

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60348>EDICIONES
COMPLUTENSE

Domínguez Rodiño, Enrique: *Las primeras llamas: un español en la Gran Guerra*. Sevilla, Renacimiento, 2015. 536 pp.

La recuperación por parte de la editorial Renacimiento de las crónicas sobre la Primera Guerra Mundial (1914-1918) de Enrique Domínguez Rodiño debe ser celebrada como una de las más intensas y sugestivas propuestas de las muchas alumbradas en los últimos años en los que la efeméride del centenario de la Gran Guerra ha aportado al mercado editorial toda clase de novedades. Desde el punto de vista del historiador profesional, e incluso del mero interesado, esta obra resulta de un profundo interés pese a no tratarse de una obra historiográfica por constituir una recuperación de viejos olvidos. En primer lugar, las crónicas que se recogen son las de un periodista andaluz escasamente recordado, Enrique Domínguez Rodiño (1887-1974). Natural de Jerez de la Frontera, Domínguez residía como hombre de negocios y asesor comercial en el Imperio Alemán, en Bremen, en el momento que estalló la Gran Guerra, y el bloqueo comercial de los puertos alemanes le llevó a quedarse inactivo, circunstancia en la que decidió enviar clandestinamente crónicas de la guerra y la situación de la sociedad alemana que preconizan el periodismo moderno. La figura de Enrique Domínguez Rodiño ha pasado inadvertida, no por deméritos propios, sino eclipsada por las de otros grandes periodistas españoles como Julio Camba o Corpus Barga, por lo que la aparición de esta obra resulta una oportunidad única de recuperar y acercarnos a un cronista de guerra excepcional e injustamente olvidado.

En segundo lugar, y aún más importante, esta obra permite recuperar la memoria del pensamiento germanófilo y de las crónicas de guerra filoalemanas en España durante la Primera Guerra Mundial. Efectivamente, las numerosas crónicas de guerra de Domínguez Rodiño aparecidas en las páginas de *La Vanguardia*, diario independiente barcelonés de gran importancia que adoptó una posición editorial neutral durante la Gran Guerra, suponen un amplio y rico repertorio con el que aproximarnos a la lectura de la Gran Guerra desde las posiciones sensibles con la realidad alemana. Eso obliga a citar a Domínguez Rodiño junto a otros periodistas germanófilos olvidados, como Antonio Azpeitúa, como un contrapunto de las crónicas de otros periodistas insignes que escribieron crónicas de guerra favorables a la Entente como Corpus Barga, Julio Camba, Gómez Carrillo, Eugeni Xammar, Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova o Gaziél, quien paralelamente también publicó crónicas en *La Vanguardia* favorables a los aliados. Esta segunda cuestión no es baladí teniendo en cuenta la profusión de obras de todo tipo (especialmente a partir de la aparición en 1973 de *Francófilos y germanófilos*, de Fernando Díaz-Plaja) que han incidido en los argumentos aliadófilos entre la intelectualidad regeneracionista española y entre los cronistas de guerra, lo cual ha generado el peligro de concluir que toda persona con una sensibilización cívica sobre la cuestión de la guerra europea

apostó por la victoria de los países de la Entente. *Las primeras llamas* contribuye a desmentir esa impresión y aporta una referencia obligada en cualquier futuro estudio sobre el pensamiento germanófilo en la España neutral, pudiendo aportar claves en el debate actual, capitaneado por el historiador Maximiliano Fuentes Codera, sobre la penetración social de los debates entre aliadófilos y germanófilos y la efectividad de los canales escritos de transmisión ideológica alrededor de la cuestión de la Gran Guerra.

La obra que nos ocupa, exhaustiva y excelentemente prologada por la escritora sevillana Eva Díaz Pérez, trasciende además el interés como fuente de análisis histórico para enraizarse en el terreno de los sentimientos con un crudo relato de las observaciones del periodista jerezano teñido a menudo de reflexiones sobre la condición humana y de sucintos toques de ironía y humor negro. Así, en una crónica fechada en 25 de febrero de 1915, *ad exemplum*, el autor dice: “sobre la iglesia volaban miles y miles de cuervos; sus graznidos parecían graznidos de alegría; los cuervos están de enhorabuena; no les falta este año, vive Dios, buena y succulenta comida” (p. 348). La sorna, igual que en Julio Camba, es empleada por el autor como una herramienta para contestar y sobreponerse a las penurias y la devastación causada por la guerra que observó en el continente europeo. El autor viajó por diversos puntos de Europa y escribió desde ellos (Niza, Génova, Berna, Bruselas, la Polonia rusa, etc.) con lo que pudo ofrecer visiones de múltiples realidades y diversas sociedades, pero fundamentalmente envió crónicas desde el Imperio Alemán, y en concreto desde las ciudades de Bremen y Berlín, transmitiendo al lector español una visión cercana y rica en detalles de los alemanes y del ambiente que se respiraba en las orgullosas ciudades alemanas que humanizaban a la sociedad que los aliadófilos estigmatizaron sistemáticamente. Con una escritura ágil y perspicaz, Domínguez Rodiño era consciente de su condición de cronista de un país neutral y procuró mantener siempre una gran objetividad, si bien el amor surgido de su conocimiento de la realidad alemana le llevó en ocasiones a tener dificultades para disimular su germanofilia (paradigmática fue su entrevista personal al general Paul von Hindenburg, ante quien quedó maravillado). Las crónicas de Domínguez Rodiño, escritas en un tiempo en el que las fronteras entre periodismo y literatura eran endebles, se asemejan a menudo a una novela en la que un alma compungida observa el horror de la guerra y se adentra en las contradicciones y banalidades de cualquier sociedad y del concepto de patriotismo. Su detenimiento en los detalles y su relativamente sensible antibelicismo asemejan a Domínguez con el estilo de la cronista almeriense Carmen de Burgos y a otros grandes representantes de un nuevo periodismo que rompía con la tradición decimonónica. El retrato de la guerra en Domínguez Rodiño está embriagado además de una sensación inherente de trascendencia; el autor entendió que el conflicto sería recordado y se preguntaba cómo serían las generaciones venideras tras esa terrible contienda. La proyección hacia el futuro es precisamente otra de las características más notables de las crónicas recopiladas en la obra que nos ocupa. Cabe destacar también de *Las primeras llamas* la mirada del cronista sobre aspectos mundanos, cotidianos y efímeros de la vida social alemana, que inevitablemente hacen despertar en el lector sentimientos de empatía y que,

además, permiten conocer un siglo después aspectos de interés historiográfico que permanecerían invisibles a través de otras fuentes documentales. En este sentido, la aparición de *Las primeras llamas* complementa, en cierta perspectiva, el material publicado por la misma editorial Renacimiento en 2012 con el título de *Alemania: impresiones de un español*, que reeditaba las crónicas sobre la Alemania anterior a la guerra escritas por el afamado Julio Camba.

En definitiva, las crónicas de Domínguez Rodiño acercaron la, a menudo, desdibujada realidad alemana al lector español ávido de noticias sobre la Gran Guerra de una manera amplia, detallada y dinámica. La recuperación de *Las primeras llamas* en una edición actualizada representa la oportunidad de aproximarse al testimonio histórico de una guerra devastadora y de una sociedad alemana menos referida en España que las sociedades de otros países beligerantes. La obra permite adentrarnos en un conocimiento profundo y muy rico en curiosidades del día a día en las ciudades alemanas durante la Primera Guerra Mundial y permite reunir nuevas claves para reflexionar desde la historiografía profesional sobre la penetración de la información sobre los países beligerantes en la España neutral y la sensibilización de la población española; fuera de todo género de duda, *Las primeras llamas* puede ayudar actualmente a comprender la penetración social de los posicionamientos germanófilos y explicar sus vías de desarrollo como fenómeno ideológico.

Alejandro Acosta López
Universidad de Barcelona
alejandroacosta@ub.edu